

RESEÑA

Bach, Ana María. *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires, Biblos, 2010. (174 págs.)

La editorial Biblos publicó en el transcurso de 2010 una versión acotada de la tesis doctoral de Ana María Bach, profesora de filosofía y flamante doctora en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se trata de un libro poco frecuente en la academia feminista argentina, que combina la agilidad propia de los textos didácticos con precisión y profundidad analítica.

El tema al que se dedicó Bach son los aportes feministas a la experiencia como categoría teórica. El corpus que estudia la autora está compuesto por trabajos que pertenecen al campo de las ciencias sociales y la filosofía, y que comprenden dos décadas de la producción científica norteamericana, las dos últimas del siglo XX.

Las preguntas que vertebran la investigación giran sobre tres preocupaciones principales. La primera de ella se desarrolla en torno a la dinámica que dio origen al constructo

“experiencia de las mujeres”, cuya irrelevancia social fue la denuncia común de los feminismos que emergieron en la década del ´60 en distintas partes del mundo occidental. En segundo término, le siguen los debates que entabló al respecto la teoría feminista norteamericana de las décadas del ´80 y el ´90. En particular, los cuestionamientos al feminismo *WASP* (*White Anglo-Saxon Protestant*) que llegaron de la voz de mujeres chicanas, negras, lesbianas y obreras. Y por último, los modos en que se comprendió el potencial epistemológico y político de la categoría en cuestión, potencial que se había anunciado ya tempranamente con los grupos de autoconciencia y que aún no ha mostrado signos de agotamiento.

Estos tres ejes se traducen en cuatro capítulos del libro, dedicados a la relación de la experiencia con la subjetividad, la política, el conocimiento y el lenguaje. La metodología de trabajo se despliega en torno al relevamiento bibliográfico, la ordenación problemática y la clasificación de materiales. Se trata de una investigación de archivo combinada con trabajo crítico y conceptual.

La selección de teóricas que elige Bach tiene especial relevancia para el contexto argentino. En su mayoría son autoras muy leídas en nuestro país y que han sobrevivido con éxito al paso del tiempo, como Sandra Harding, Chandra Mohanty, Gloria Anzaldúa, María Lugones, Donna Haraway, Teresa de Lauretis, Joan Scott, Linda Alcoff, Iris Young, entre otras menos recordadas. Muchas de ellas han sido difundidas por las revistas feministas de mayor circulación en nuestro país, como *Hiparquia* (1988-1999), *Feminaria* (1988-2007) y *Mora* (1994-). De hecho, fue en las páginas de la revista *Hiparquia*, primer exponente de la prensa académica feminista y órgano de difusión de la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía (AAMEF), que Bach, una de sus editoras, comenzó a publicar artículos en sintonía con esta investigación.

El concepto de experiencia es nodal para estas autoras, quienes lo problematizaron en un vínculo estrecho con las ramas no académicas del movimiento y sin limitarse a la reflexión sobre la experiencia exclusivamente de las mujeres. Como suele ser habitual en los textos feministas, hay aquí también un diálogo con especialistas

consagrados e ineludibles (por canónicos) del campo de la fenomenología y otras ramas filosóficas, como el empirismo, el materialismo, y por otro lado, el posestructuralismo.

El resultado de la investigación es un panorama de los debates en torno a este concepto, muy útil para toda persona que quiera conocerlos en detalle. El libro culmina con cuatro apéndices que se acercan a un registro ensayístico. En ellos se concentra la opinión de Bach en torno a los desafíos que representó la institucionalización académica del feminismo, proceso para el que todo el libro sirve de periodización (“Del activismo a la universidad: los feminismos en el contexto estadounidense”). Luego arremete la autora con la alianza conflictiva de la teoría feminista con la posmodernidad (“Razones y sinrazones de los *posts*”), la fundamentación de la categoría patriarcado (“Eso que llamamos patriarcado”) y la relación entre la biografía de una autora y su producción teórica (“Biobibliografías: vidas y teorías”).

Es evidente que la experiencia como categoría no agotó todo lo que tenía para

aportar, ya que seguimos observando cómo las subjetivades marginales, femeninas o no, ponen en cuestión a través de sus biografías lo que demasiado rápido habíamos archivado en el cajón de las seguridades feministas. Más aún, estamos advertidas de los riesgos que supone que la experiencia de las mujeres, más un constructo que un dato observable de la realidad, se convierta en fundamento absoluto de nuestras demandas y prácticas políticas. Sin embargo, si revisamos la trayectoria de los debates en torno a este tema, tal como nos invita a hacer Ana María Bach a partir del caso norteamericano, vamos a ver que nunca fue de manera sencilla que la experiencia se conjugó con la variable sexual. Y que tanto en la calle como en la academia la apelación a la experiencia sirvió más para movilizar que para quedarse quietas, más para transformar que para consagrar un status quo desigual, injusto, signado por la discriminación. Quizás sea la razón, parece concluir la autora, por la que todavía los movimientos sociales sigamos haciendo uso de ella.

Paula Torricella